

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CEREMONIA DE HONORES A LA BANDERA EN LAS INSTALACIONES DEL ÓRGANO JUDICIAL DEL RECLUSORIO PREVENTIVO VARONIL NORTE.

Ciudad de México, 10 de febrero de 2025.

Saludo cordialmente a todas las magistradas, magistrados. Gracias por acompañarnos, llevar a cabo este evento muy significativo, no solamente para el Poder Judicial de la Ciudad de México sino también para la Ciudad de México. ¿Por qué no decirlo? Hacer honores a la bandera es para la nación de todos nosotros. Igualmente, a las señoras juezas, jueces que están con nosotros. A las señoras consejeras, consejeros, también, y en especial a toda la base trabajadora, mis compañeros que trabajamos diariamente aquí en el Poder Judicial, en todos y cada uno de los juzgados y áreas de trabajo. A todas las áreas administrativas también les agradezco muchísimo su presencia.

Y sí hago un reconocimiento para nuestros compañeros trabajadores, que realmente, finalmente, todos somos iguales, todos participamos en este Poder Judicial. Depende de su trabajo de ustedes, de su esfuerzo, dedicación. La verdad, mi admiración, sobre todo mi respeto para todos y cada uno de ustedes, la base trabajadora, compañeros, desde el cargo más sencillo hasta secretario de acuerdos, proyectistas, mecanógrafos, actuarios, comisarios también en ese sentido, y la verdad yo les agradezco muchísimo todo el empeño que le han puesto al Poder Judicial. Por ustedes es que la fortaleza del Poder Judicial sigue avante. Por eso me merecen solamente un aplauso a todos ustedes. Gracias muy amables.

Hace un momento iba caminando y saludando a todos. Les decía que empezamos de mecanógrafos en el Juzgado Sexto Penal; aquí iniciamos carrera con algunos compañeros jueces, ahora jueces que están; juez Chavarría, Jazmín, Mónica, también está con nosotros; la juez de Santa Marta; la de proceso escrito, Arreola, Marcela, también que trabajé con ellos, empezamos, ellos ya eran proyectistas de Sala, de juzgado, perdón, y llegué a trabajar aquí

como mecanógrafo. Posteriormente como ministerio público adscrito a un juzgado, al Décimo Penal.

Quiero comentarles que muchos de nosotros, señores jueces que estamos aquí, somos de esa etapa, muchos jueces fuimos ministerios públicos adscritos a los diferentes juzgados y en aquella ocasión se dividieron los juzgados en dos y entonces nos dieron la oportunidad a nosotros, como ministerios públicos, pasar hacer secretarios de acuerdos de los diferentes juzgados.

Está con nosotros Vicky Arreola, que también igualmente es la generación. Ricardo Gándara, Gilberto, Armando Montoya. También estuvo con nosotros ahora el magistrado Arturo Salcedo; también; Enrique Gallegos, también, igual somos, no sé si se me pasa alguno de los que fuimos en aquella ocasión ministerios públicos y después secretarios de acuerdos. Eso quiere decir que siempre ha sido muy noble en nuestro Poder Judicial para nuestro trabajo, para todos y cada uno de nosotros. El magistrado Ponce, juez, aquí precisamente en el Norte, que estaba trabajando y lo fui a visitar, recuerdo muy bien, estábamos en aquella ocasión y así todos podemos tener una historia.

El magistrado Ayala, Juzgado Catorce, también son de los que estamos recordando de aquel entonces pero bien. Eso quiere decir que la nobleza de nuestro Poder Judicial que nos da a todos y cada uno de nosotros que está trabajando en ese sentido.

Saludo a la magistrada Aurora Gómez Aguilar, integrante de la Segunda Sala de Justicia para Adolescentes; gracias, mi admiración y respeto como siempre. La consejera Emma Aurora Campos Burgos, integrante del Consejo de la Judicatura, también compañera de juzgados, fuimos jueces en el Reclusorio Oriente también; Victoria Arreola Valdez, aparte que somos compañeros de generación de la universidad, también fuimos compañeros, vuelvo a repetir, de la Fiscalía; como juez también estuvimos trabajando; al doctor Sergio Fontes Granados, oficial mayor, gracias por el compromiso en el Poder Judicial, te lo agradezco muchísimo.

Agradezco a la banda de música de la Primera Región Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional; a la banda de guerra y escolta del 80 Batallón de Infantería de la Secretaría de la Defensa Nacional; a la escolta de la Asociación de Jubilados y Pensionados del Poder Judicial de la Ciudad de México; a la Policía Bancaria e Industrial, que también nos acompaña en todo

ese sentido. Y en general agradezco la presencia de todos y cada uno de ustedes en esta ceremonia, que es muy significativa para nosotros.

Damas y caballeros; honorable comunidad judicial:

Nos reunimos como hijas e hijos de la patria para celebrar su historia y recordar el significado de nuestro pueblo en el mundo.

Como mexicanos, somos herederas y herederos de la identidad de la "raza cósmica" imaginada por un mexicano ilustre que celebramos este mes: una raza encargada de sublimar conceptos como "raza" y "nacionalidad" en nombre del destino común de la humanidad. Una estirpe que junta la sangre de las cuatro razas primigenias del mundo y la experiencia humana de Grecia, Cartago, Persia, China, unidas por una aspiración universal.

Y es un gran honor dirigirme a la raza cósmica del México contemporáneo unida por la aspiración humana universal por la justicia, en un mes muy especial para nuestra historia.

Fue José Vasconcelos -rector de la Universidad Nacional y fundador de la Secretaría de Educación Pública- quien visualizó a la raza cósmica en cuya sangre y espíritu nos da esa herencia que fusiona culturas y valores que nos hacen únicos y destinados a trascender.

Destinados a trascender en un esfuerzo diario por construir un mundo más justo, encarnado en esta casa de justicia que trabaja por la grandeza de México y el destino universal de la humanidad.

Una raza con un mandato cósmico, un deber con la historia y con el futuro que, en estos honores a la bandera, dedicamos a la memoria de nuestros héroes y a los sueños de nuestros hijos.

Febrero es un mes de memoria y lucha; de herencia y propósito. Un mes que evoca a héroes y heroínas que no sólo pertenecen a México, sino al mundo entero, porque evocan nuestra causa y nos recuerdan que la justicia no tiene fronteras porque es una virtud de la humanidad.

Hoy, al rendir honores, lo que en verdad honramos son valores y principios que nos dan identidad e inspiran nuestro orgullo:

El 5 de febrero, celebramos la promulgación de dos de nuestras constituciones más importantes: la de 1857 y la de 1917. Cartas fundamentales que le dieron el cuerpo de la ley a nuestra nación, asegurando derechos y libertades para todos sus ciudadanos.

El maestro ateniense Isócrates decía que "*La constitución es el alma de los Estados.*" Y el alma de nuestro pueblo avanzó hacia las garantías individuales, educación laica y gratuita, igualdad de géneros, y un México de conciencia libre por la separación de la Iglesia y el Estado.

El 24 de febrero, celebramos el Día de la Bandera, símbolo de independencia, unidad y soberanía. Emblema que ondea poderosa en el cielo con la dignidad del sacrificio de las madres y padres de la patria.

El día de hoy precisamente, 10 de febrero, reconocemos el Día de la Fuerza Aérea Mexicana, que evoca la valentía y compromiso de quienes resguardan nuestro cielo y soberanía.

El 19 de febrero, reconocemos el Día del Ejército Mexicano, cuyo espíritu valiente y patriota nos defiende contra toda amenaza en los momentos aciagos de la patria.

Febrero nos recuerda la vida de grandes héroes como Vicente Guerrero, quien proclamó que "la patria es primero" y entregó su vida por la independencia, como Francisco I. Madero, asesinado el 22 de febrero de 1913, cuyo sueño democrático nos inspira hoy, y como el propio José Vasconcelos, quien falleció el 27 de febrero de 1882, y cuya visión de la "raza cósmica" representa la misión universal de nuestra casa de justicia.

Y especialmente, el 20 de febrero nos recuerda el Día de la Justicia Social, un faro en la tormenta que en medio de la adversidad actúa como una luz que nos guía hacia un puerto de la equidad y el respeto, y disipa la niebla, revelando el camino hacia la inclusión.

Damas y caballeros:

Estos eventos y figuras nos recuerdan que la historia no es sólo un relato del pasado, sino una guía para el futuro. Nos muestran que los mexicanos siempre hemos tenido la capacidad de

adaptarnos a los desafíos, de reinventarnos, de luchar por nuestros ideales y de transformar nuestra realidad en beneficio de las nuevas generaciones.

Y hoy, frente a nuestra bandera, repetimos la idea de “ser siempre fieles” a una identidad con México: el color verde es la semilla del universo plantada en nuestra alma, la esperanza que germina en cada mexicano. El blanco es la luz del espíritu que nos guía por el sendero de la justicia y la verdad. Y el rojo es el fuego sagrado de nuestros antepasados, la sangre cósmica que nos conecta con la eternidad y nos impulsa a trascender.

Esta bandera nos recuerda que hemos sido creados por el cosmos para multiplicar el legado de quienes nos precedieron, para inspirarnos por nuestra responsabilidad, para esforzarnos cada día por ser mejores, y a contribuir a la vida y dignidad de nuestra patria.

Como escribía el poeta Carlos Pellicer cuya vida recordamos este mes: “Cuando alzamos los colores de la bandera, siente nuestro corazón la dicha de una canción que se derrama en flores. Por amor a nuestra bandera, les decimos “hermano” a todos. Porque quien la lleva en la mano lleva la paz a donde quiera”.

Esta historia nos une porque México es sublime, y porque nos hace parte de su presente y su futuro.

Que viva México. Que viva nuestra historia. Y que viva nuestra bandera.